



REVISTA DE ORIENTACION CATOLICA

SEMINARIO INTERDIOCESANO • CARACAS

TELEFONO 7501 • APARTADO 413

AÑO 6. — No. 55. — Tomo 6.
MAYO DE 1943.

El Congreso Catequístico de Mayo Acontecimiento Nacional

Llegarán estos comentarios a manos de nuestros lectores en vísperas del Primer Congreso Catequístico Nacional. Una jornada de la máxima trascendencia para el catolicismo venezolano, que reclama nuestro interés, nuestras oraciones y el trabajo personal de cuantos pueden contribuir a su esplendor y a su eficacia. Sin hipérbole la hemos calificado en el epígrafe de **acontecimiento nacional**.

Son muchos los que nos preguntan si no sucederá con el próximo Congreso lo que acontece con la mayor parte de este género de solemnes asambleas; que se pronunciarán elocuentes discursos, se tendrán brillantes manifestaciones, se presentarán muy bellos proyectos, y el resultado práctico será nulo.

Comencemos por recordar algo que expresamos hace un mes en estas columnas editoriales: el objetivo fundamental del Congreso se ha logrado anticipadamente en las Semanas Catequísticas Parroquiales, en los Congresos Vicariales y Diocesanos, en los Certámenes y Exposiciones Catequísticas escolares; en ese bullir, pensar, discutir y solucionar mil olvidados problemas de la catequesis. Se ha creado la preocupación, el interés, la valoración justa del problema vital de la enseñanza religiosa. Estos mismos días recibimos las noticias más consoladoras sobre las jornadas catequísticas del Zulia y Barquisimeto.

El Congreso Catequístico Nacional constará de dos clases de manifestaciones. Los **actos públicos**: muy pocos, brillantes, admirablemente previstos y organizados. Su finalidad es crear en los católicos la conciencia de su propia fuerza, de la inmensa labor educadora realizada por la Iglesia en Venezuela y concretamente en Caracas. Y las **sesiones de estudio**: labor silenciosa, extraña al fulgor y brillo externos, pero que esperamos sea eficaz y realista.

En el campo catequístico sucede en Venezuela lo que en el campo del Trabajo, de la Educación, de la Sanidad...; que hay un cúmulo tal de problemas, que resulta imposible estudiarlos bajo aspectos de especialización. El Primer Congreso Catequístico los tendrá que afrontar en toda su amplitud, procurando señalar sus últimas raíces y causas, y sus soluciones.



Necesariamente hay que afrontar el **problema de la catequesis parroquial** en sus tres fases: parroquias urbanas; parroquias rurales y paupérrimas poblaciones dispersas, como las del Llano. Cada una de estas modalidades reclama métodos peculiares y soluciones concretas.

Dada la escasez del clero hay que estudiar el **problema de la formación de colaboradores seculares** en la catequesis, tratando de unificar una serie de fecundas iniciativas surgidas en varias diócesis de la República. Hay que pensar concretamente en dar vida, cuando existen, y fundar, cuando no hayan sido erigidas, **las Cofradías de la Doctrina Cristiana**, recomendadas y casi impuestas por el Derecho Canónico.

Merece atención particular la organización y adaptación a nuestro medio y a nuestras peculiares dificultades de las **Oficinas Centrales catequísticas**, recomendadas por el Pontífice en su Encíclica.

Y al tratar de ellas cabe preguntar si convendrá que la Oficina Central de la Archidiócesis de Caracas revista un carácter de Nacional, unifique la labor estadística y facilite la labor de propaganda de cada una de las Oficinas diocesanas.

El Congreso Catequístico Nacional es también la ocasión más propicia para determinar la meta que los católicos venezolanos nos proponemos en nuestras **reclamaciones sobre legislación de enseñanza religiosa en los centros de educación**. Muy particularmente debe estudiarse el medio de lograr que los normalistas, que aun en la actual legislación podrán un día verse precisados a explicar por dos horas semanales la religión, reciban en la época de su formación una preparación suficiente para desempeñar decorosamente este deber.

Tanto Maestros como catequistas voluntarios deberían recibir no sólo una formación ideológica suficiente sobre el dogma, sino **clases expresas sobre pedagogía catequística**. Hay que incorporar, como se ha logrado en gran parte en los países de lengua francesa, inglesa y alemana, las indiscutibles conquistas de la moderna pedagogía a la enseñanza de la doctrina cristiana: métodos intuitivos, activos y trabajos por equipos.

Hay que reaccionar contra un peligro que ha creado el decreto de Pío X sobre la comunión de los niños al llegar al primer uso de la razón; el que la mayoría de los niños y sus familias se satisfagan con la elementalísima instrucción religiosa que se necesita para presentarse a la primera comunión. Los **catecismos de perseverancia** merecen pues una atención particular del Congreso.

No estaría de más un estudio particular sobre **la catequesis de los adolescentes y de los adultos en el período post-escolar**; o en el período escolar de la segunda enseñanza, comercio, escuelas de especialización, universidad y en las organizaciones de la juventud católica. La psicología del adolescente y del adulto son completamente distintas de la psicología del niño; y la pedagogía catequística debe adaptarse a esas nuevas modalidades de sentir, pensar y experimentar la vida.

No por señalarlo en último lugar creemos el último en interés y trascendencia el **problema de la instrucción religiosa en el hogar**. Los padres son los primeros catequistas; y la primera instrucción religiosa — antes que en el templo y la escuela— se ha de realizar en el santuario del hogar. Sobre este punto se han desarrollado ponencias de mérito no vulgar en varios Congresos Catequísticos diocesanos. El Congreso Catequístico Nacional lo debe estudiar con el mayor interés y arbitrar los medios más eficaces para que los bellos propósitos de estos momentos de fervor no queden como meros documentos históricos en las actas y memorias de la Asamblea.

Tal es, a nuestro entender, la enorme labor que a las secciones de estudio del Congreso (padres de familia; sacerdotes; catequistas y maestros) corresponde en los días históricos del 12 a 16 de Mayo.

Grande ha de ser el esfuerzo y espléndida la cosecha si ha de corresponder al interés y a la preocupación felizmente despertados en toda la nación.

